

RAÚL BUONO-CORE VARAS: *ASPECTOS DE LA LUCHA
POLÍTICA EN ROMA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO III*

Ediciones Universitarias
Universidad Católica de Valparaíso
1988, 144 pp.

Aunque el tema de la lucha política en la Roma republicana ya ha suscitado el interés de varios historiadores como H. Scullard, *Roman Politics 220-150 B.C.* (Oxford, 1951) o F. Cassola, *I gruppi politici romani nel III secolo A.C.* (Roma, 1968), esta obra aporta una nueva perspectiva en la comprensión de los mecanismos de la vida política romana de mediados del siglo III a.C. Así, esta investigación realizada como tesis doctoral en la Univesidad de Pisa, en 1987, aborda la génesis de algunos hechos históricos como producto de la mentalidad propia del período. Mediante una reinterpretación de las fuentes documentales, su autor se introduce en las pugnas internas entre la *nobilitas*, representativa de la vieja aristocracia tradicional y los *populares* que encarnaban los intereses de los hombres nuevos, viendo en esta oposición un factor incidente en el curso que tomaron los acontecimientos de la segunda guerra púnica. De este modo, la forma desastrosa de conducir la guerra de los *populares* culminó en la derrota de Cannas, que hizo peligrar la existencia misma de Roma, tras lo cual el Senado entregó el mando militar a los sectores más conservadores. A partir de ese momento quedó de manifiesto que una nueva mentalidad política había surgido. Esta, priorizando la guerra, buscó el profesionalismo y la continuidad en la elección de los hombres que la condujeron. El autor ve así en Escipión, la encarnación de una visión imperialista dotada de un sentido geopolítico que gravitará decisivamente en el destino de Roma a convertirse en cabeza del imperio universal de más larga duración que la historia haya conocido.

En el capítulo I, su autor entrega los antecedentes políticos internos y externos de Roma antes de la batalla de Cannas, concentrándose en su situación internacional, a través de la expansión marítima y terrestre. La primera es ilustrada por medio de las campañas de dominación marítima en el Adriático y Cuenca Mediterránea. La segunda se muestra en el sometimiento de los habitantes de la Liguria y en el establecimiento de las fronteras con los galos. Aquí, la figura del cónsul Gayo Flamínio, pese al juicio desfavorable de Polibio, aparece reveladora como la de un gran estadista que dió cabida a las aspiraciones de la plebe en el proceso imperialista. A continuación, entrega su visión sobre el comportamiento del Se-

nado y de los grupos políticos en la conducción de la política interna y externa. En el ámbito de la política internacional, destaca la utilización de expertos en la diplomacia, los que pese a su consolidación dentro del Senado, no pasaron a constituir un poder paralelo. Por el contrario, afirma que la política internacional romana fue expresión tanto de los intereses de la *nobilitas*, como del pueblo que se mostró celoso en la defensa de sus aspiraciones y derechos.

El capítulo II refiere las consecuencias de la derrota de Cannas, visualizada en los profundos cambios político-institucionales como, la militarización de las magistraturas y la conducción de la República en manos del Senado y el sector más conservador. Roma dió entonces prueba de una madurez política notable, al dejar de lado las diferencias y lograr su recuperación militar, la que fue evidente en la victoria de Capua contra Aníbal. Marcelo y Escipión serán ejemplo del nuevo profesionalismo que el Senado había buscado introducir en los mandos militares.

En el capítulo III, su autor analiza las relaciones entre la vida política y religiosa de Roma, estableciendo el vínculo que hace que ambos aspectos sean inseparables dentro de la mentalidad que las sustenta. El romano no concibió enfrentar el presente ni planear el futuro, sin contar con la voluntad expresa de sus dioses. En épocas de crisis, como lo fue la segunda guerra púnica, el fervor religioso se exacerbó al punto que las fuentes refieren un continuo acontecer de augurios, prodigios y expiaciones. De aquí la importancia política creciente de pontífices y augures, como la codicia de los nobles por ocupar estos cargos. Este último aspecto ha sido abordado en un valioso estudio reciente, *Pagan Priests*, editado por Mary Beard y John North (Londres, 1991). En este sentido, resulta interesante la presentación hecha por el Profesor Buono-Core, de Escipión el Africano como imagen de hombre providencial. Este, siguiendo fielmente el ejemplo de Alejandro Magno, se presentó a sí mismo como un salvador, poseedor de ciertas virtudes, a la manera homérica, que lo colocaba muy cercano a los dioses y realizaban su carácter semidivino de héroe.

En las *Consideraciones Conclusivas* se enfatizan y reafirman los profundos cambios de mentalidad y estructuras políticas producidos por la segunda guerra púnica. La batalla de Cannas en el 216 a.C., al tiempo que mostró a Roma su vulnerabilidad, contribuyó a que la guerra fuera, de allí en adelante, el principal eje de la política romana. Así, nuevas políticas autoritarias destinadas a lograr el éxito de la empresa militar, irán poco a poco minando el espíritu de la Roma republicana. Los cambios institucionales que confirieron mayor autoridad a los jefes militares, lo mismo que la adhesión de los soldados en torno a ellos, dejará arado el campo en que el caudillaje sembrará su simiente, lo que con posterioridad originará las cruentas guerras civiles que darán el golpe de gracia a la ya moribunda República. Significativo resulta, por último, el fenómeno que constata el autor de que en el afán imperialista no surgieron voces disi-

dentos. La conquista redundó en beneficios prácticamente para todos los sectores, al igual que ocurriera con el imperialismo ático. Cabría agregar, que sólo más tarde, en el siglo primero, se oirá una voz, la de un intelectual, que se alzaré para recordar a sus congéneres el modo cómo sus antepasados habían conducido la guerra, contemplando los preceptos fundamentales que hacían de ella una guerra justa. Este fue Cicerón y su doctrina del *bellum justum*, que incidirá en los juristas del Medioevo y trascenderá a los de la conquista de América.

En síntesis, esta obra aporta una interesante perspectiva en el ámbito del estudio de la mentalidad política romana, al tiempo que agrega una abundante bibliografía, un útil índice onomástico y se acompaña de láminas ilustrativas del período.

Beatriz Meli Berti
Departamento de Ciencias Históricas
Universidad de Chile